

HUMBERTO GIANNINI: FILOSOFÍA Y UNIVERSIDAD REVOLUCIÓN EN TRES MOMENTOS*

*José Santos Herceg***

1. En el año 1982 Giannini escribía algo que expresa muy bien lo que sentimos muchos a finales de noviembre del año pasado. Decía que “La muerte de Jorge Millas, como toda tragedia, nos encuentra desprevenidos”¹. En esa misma oportunidad daba un consejo que, me parece, podríamos seguir nosotros también: “Acaso lo más que importe, lo que más pueda alentarnos hoy, sea recordar la estatura humana de este hombre que tuvimos el privilegio de conocer. Y dejar para tiempos más propicios el examen concienzudo de su obra”². Haciéndome eco de este consejo, pretendo seguir las directrices de las organizadoras de este evento: “Pensamos —me escribían— en unas palabras de un tono, por así decir, amistoso, libre, que conmemore y recuerde a Giannini, en lugar de una conferencia sobre su pensamiento”. La conmemoración, el recuerdo debía ser el objetivo; la amistad y la libertad, el tono.

Propongo una evocación que podría describirse más bien como una invocación. Una que recuerde y conmemore a Giannini en tanto que nos traiga su palabra aquí y ahora desde el cariño. Una que nos permita escuchar los ecos de su palabra, los efectos de su voz sobre nosotros. Hablaré, por supuesto, de sus efectos sobre mí —difícilmente podría ser de otra forma— pero imagino que —más bien espero que— algunos de ustedes se identificarán con lo que voy a relatar.

2. Comenzaré con una confesión. Nunca fui alumno de Giannini, no asistí a sus clases, ni me dirigió la tesis. Tampoco fui su colega directo, ni tuve la suerte de contarme entre sus amigos, sin embargo, no hay ningún pensador, ningún profesor que me haya influido más que él, nadie ha sido tan radical para mi trabajo y mi vida académica como él. Eso, por supuesto, podría no ser nada original. Muchos de los que estamos aquí ahora —tal vez la gran mayoría de nosotros— tenemos algo en común: el haber sido tocados por Giannini. Por “tocar” aludo a ese gesto tan simple, tan básico, tan breve, pero que tiene el poder de ser tan radical que nos cambia el rumbo, que provoca

* Apertura del Año Académico de Filosofía. Homenaje a Humberto Giannini, 13 de abril de 2015, Instituto Italiano de la Cultura.

** IDEA / USACH.

¹ Giannini, Humberto, “Jorge Millas, o del difícil ejercicio del pensar”, *Hoy*, N° 278, Santiago, 17 de noviembre de 1982, p. 14.

² *Ibidem*.

una alteración definitiva en la dirección y el sentido de nuestra vida. Un quiebre que bien puede ser doloroso por su ocurrencia y sus consecuencias. De esa inflexión dramática quisiera hablar, porque, siguiendo a Giannini, tal vez de eso se trata la filosofía misma, pues, como dijo en algún momento, ella "...es desgarro, por más serena que aparezca la mirada del filósofo"³. Haré, entonces, una breve crónica del desgarro o, dicho de otra forma, el itinerario de una des-formación.

Creo haber leído gran parte de lo escrito por Giannini, pero son unos pocos los pasajes que se han vuelto radicales para mí. Tan solo algunas frases —únicamente tres, en realidad— diseminadas en diferentes libros, son las que me cambiaron el modo de entender la filosofía. Podría parecer poco. Quisiera observar, en contrario, que habiendo leído obras completas de algunos autores, obras mucho más voluminosas que la de Giannini, escritos que se han vuelto importantes en mi trayectoria y que son centrales para la historia de la filosofía —como son los de Kant, por ejemplo— no hay en ellos frase alguna que pudiera compararse, por sus efectos, con estas tres de Giannini a las cuales me refiero.

3. La primera de ellas, que a estas alturas se me ha transformado casi como en un lema, es aquella con que abre su *Reflexión Cotidiana*, cuando dice eso de que "[...] la filosofía tiene un aspecto esencialmente autobiográfico —o incluso diarístico"⁴. Complementa esta afirmación una críptica y sorprendente nota al pie en la que se lee: "El diario de vida, como método filosófico"⁵. De inmediato, aunque brevemente, Giannini explica diciendo que a lo que se refiere es que la filosofía no debe desterrar de sus consideraciones la manera en que el filósofo mismo está "implicado y complicado en aquello que explica", de lo contrario corre el riesgo de perder su "seriedad vital", "sus referencias concretas"⁶. En un gesto anti o contra hegeliano, si se quiere, sin esperar el atardecer para "elevar el vuelo", sin dejar que los acontecimientos ya hayan tenido lugar para llevar la historia al concepto, Giannini nos llama a involucrarnos en lo que pensamos, a incorporarnos en los problemas que analizamos. Esa es la filosofía que —parafraseando a Giannini— no exilia de su reflexión el modo en que el pensador está implicado y complicado en lo que busca explicar; o, aludiendo al título del libro de Cecilia Sánchez, es la filosofía que deja de ser una "disciplina de la distancia" (1992) para transformarse en una de la "cercanía".

³ *Ibidem.*

⁴ Giannini, Humberto, *La "reflexión" cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*, Universitaria, Santiago, 2004, p. 17 (Primera edición 1987).

⁵ *Ibidem.*

⁶ *Ibidem.*

Esta frase de Giannini fue un remezón que solo puedo calificar de catástrofe, de hecatombe, cuyas consecuencias sigo experimentando. Luego de años de estudio, de arduo trabajo de lectura buscando comprender a los más grandes pensadores de la filosofía occidental, caía —en el sentido literal de caer— en la cuenta de que no estaba para nada implicado, ni menos complicado en todo eso, que era tan solo un visitante, un turista en los interesantes y seductores pasillos de un impresionante monumento. Nos enseñan, como trabajo filosófico, usando la irónica expresión de Nietzsche, un simple “cascar nueces”⁷, porque solo los genios tienen voz filosófica. Nos inculcan que estamos fuera de la historia del pensamiento filosófico y que, por lo tanto, únicamente tiene sentido comportarse como un “docto” —para seguir con la referencia a Nietzsche— esto es, “mirar boquiabiertos a los pensamientos que otros han pensado”⁸. Nos adiestran en un estilo de trabajo que no admite el “yo”, pues el sujeto de la enunciación no debe aparecer.

Pero Giannini hablaba de una filosofía como “diario de vida”, de estar implicado y complicado en aquello que se explica. El eurocentrismo se me apareció, entonces, como un asunto central. Giannini mismo lo tenía muy claro, y al ser invitado a la Feria del Libro en Cuba habla de ello. Se refiere allí a que “queremos hablar con Europa, y no entre nosotros...”, a que “cuando nos referimos a algún autor, generalmente lo hacemos a autores europeos”; anota que, sin embargo, “ellos no quieren saber nada de nosotros, no existimos”. Corona el comentario diciendo que se trata de “...una comedia un poco ridícula...”. Lo más radical, sin embargo, es la frase con la que cierra la entrevista. Dice Giannini, con toda convicción, que “nosotros somos actores del drama humano al mismo nivel, pero desde otro lugar”⁹.

Somos actores del drama humano en Chile, en América Latina. De allí que Giannini pregunte expresamente: “¿Qué disciplina de la filosofía me impide a mí mirar la realidad inmediata, aquella en que yo participo y en la que, de alguna manera, tengo que colaborar con mis ideas para que sea una sociedad respetable?”¹⁰. “Colaborar” es el verbo en el que se encarna el estar complicado e implicado. A modo de ejemplo —no podía ser de otra manera— Giannini alude justamente a Giannini. “Yo mismo —dice nuestro

⁷ Nietzsche, Friedrich, *Así habló Zaratustra*, Alianza Editorial, Madrid, 1985, p. 185.

⁸ *Ibidem*.

⁹ Machado, Mabel, “‘Me convertí en un optimista’, Entrevista con Humberto Giannini, Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales de Chile”, entrevista con ocasión de la Feria del Libro de la Habana, *La Jiribilla, Revista de cultura cubana*, año VII, La Habana, 14 al 20 de febrero de 2009.

¹⁰ Rodríguez Muñoz, Rogelio, “Un filósofo que no calla”, *La Cañada. Revista del pensamiento filosófico chileno*, N° 4, 2013, Santiago de Chile, p. 429. (*Pluma y Píncel*, N° 16, Santiago, 16 de julio de 1985, pp. 12-14).

pensador— soy profesor de Filosofía Medieval y nunca he dejado de referirme a los problemas del mundo contemporáneo. Y también me he referido en algunos momentos a los problemas chilenos”¹¹.

4. La frase que produce una segunda torsión, una que sigue el sentido de la anterior, es la siguiente: “Pretendo —dice Giannini— no llegar tarde a comprender las cosas de mi mundo y de mi tiempo, proyecto que jamás un pensador debería perder de vista”¹². La Filosofía que se enseña en las universidades, esa que se escribe con mayúscula, pretende ser universalmente válida y, por lo tanto, no reconoce como importante su lugar de enunciación. El contexto histórico y geopolítico de los autores sería irrelevante en este esquema, pues se les debe estudiar fuera del espacio y el tiempo en una suerte de “mesa de disección”. Aparece entonces Giannini, el filósofo, diciendo que busca comprender las cosas de “su” mundo, de “su” tiempo y que ello sería algo que ningún pensador debería olvidar.

Contra una filosofía de museo, una que está muerta, se levanta Giannini. Para él, aludiendo expresamente a la distinción entre profesionalistas y críticos acuñada por Jaksic, “[...] la profesionalidad de la filosofía implica necesariamente una referencia a la vida social, o si no [...] si el filósofo —por miedo, prudencia u otras razones— no se refiere a lo social, es un filósofo a medias”¹³. Insiste luego sobre el punto cuando dice que “los filósofos deben preocuparse de la sociedad; si no, no están haciendo todo lo que deben hacer, incluso como profesores. La filosofía tiene que tener una raíz en el centro de la realidad y una parte de la realidad es la realidad social”¹⁴. Coherentemente, en 1992, consultado por Faride Zerán acerca de cuál debería ser el rol del filósofo, responde: “Debería salir un poco de un mundo conceptual, que lo comprende solo otro filósofo. Y discute con otro filósofo. Y yo creo que el filósofo debe discutir, más que con otros filósofos, con la situación del mundo. Debe salir a la calle y mostrar las situaciones, delatarlas, y conceptualizar los problemas de la vida actual”¹⁵.

¹¹ *Ibidem.*

¹² Giannini, Humberto, *Desde las palabras*, Nueva Universidad, Santiago, 1981, p. 10.

¹³ Rodríguez Muñoz, Rogelio, “Un filósofo que no calla”, *La Cañada. Revista del pensamiento filosófico chileno*, N° 4, 2013, Santiago de Chile, p. 428. (*Pluma y Pincel*, N° 16, Santiago, 16 de julio de 1985, pp. 12-14).

¹⁴ *Ibidem.*

¹⁵ Zerán, Faride, “El dedo de Humberto Giannini”, *La Época*, Santiago, 26 de julio de 1992, p. 4.

La historia de la filosofía, los textos y obras de los grandes pensadores adquieren, entonces, todo un nuevo sentido: se vuelven “vigentes”. Giannini le explica a Faride Zerán que, en su opinión, “[...] el filósofo que no es vigente, no es filósofo. Me interesa Platón porque lo considero vigente. Cuando enseño a Platón o hago filosofía medieval pretendo hacer una filosofía vigente, que interese al hombre de hoy. Si no interesara estaría haciendo filosofía de museo”¹⁶. Algo cercano es lo que le dice a Jaksic en otra entrevista, un par de años antes:

A mí me parece que una filosofía que no le hable al tiempo en que uno vive es una filosofía muerta, y en ese caso yo no la estudio. Por ejemplo, a mí me parece más muerto Hartmann que Platón. ¿Y cuál es el indicio? Que yo con Platón puedo volver a Santiago de Chile en cualquier momento, pero no con Hartmann¹⁷.

5. El tercer pasaje al que quería referirme, es el que provoca la tercera ruptura: “Deseo ponerme muy cerca de la vida —lejos del gabinete de estudio— a contemplar como transcurre lo efímero, lo cotidiano en el seno de lo eterno”¹⁸. Luego de leerlo abandoné mi oficina, dejé de visitar las bibliotecas y me he instado a trabajar en los cafés del barrio. Nos enseñan una férrea disciplina de fichadores, nos inculcan el rigor, la seriedad y la exhaustividad. Somos claramente disciplinados, corporalmente disciplinados. Foucault acuña el término de bio-política que tiene, evidentemente, una pata en la educación. Nuestros cuerpos son domesticados, deformados. No dejo de pensar en mi primera clase de filosofía contemporánea en la que Raúl Vellozo nos advirtió que si queríamos dedicarnos a la filosofía había que “criar carnes en el culo”. Miles de horas me pasé sentado en una oficina, en medio de una biblioteca escribiendo una tesis sobre Kant... tantas horas, que terminó por curvarse mi espalda.

Giannini, entonces, me libera con una sola frase, con solo manifestar su aspiración de ponerse cerca de la vida. Habla de una filosofía que acompaña los acontecimientos del mundo, los observa y, por eso mismo, tiene una innegable función descriptiva y un ineludible perfil crítico. Se trata, según dice, de mirar la realidad para mostrar sus escorzos, sus contornos, para describir con atención

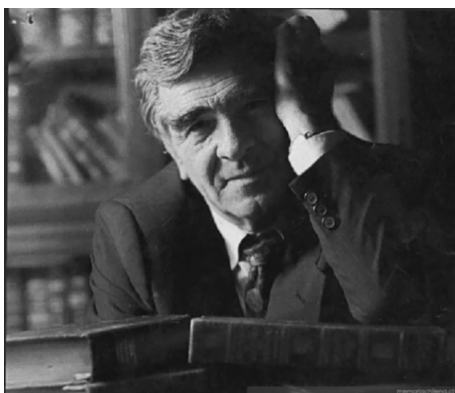
¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Jaksic, Iván, “Humberto Giannini”, “La vocación filosófica en Chile. Entrevistas a Juan Rivano, Humberto Giannini, Gastón Gómez Lasa y Juan de Dios Vial Larraín”, *Anales de la Universidad de Chile*, Sexta Serie, N° 3, Santiago, septiembre, 1996, p. 137.

¹⁸ Giannini, Humberto, *Desde las palabras*, Nueva Universidad, Santiago, 1981, p. 10.

y delicadeza sus perfiles más escondidos, poniendo en evidencia sus cumbres más altas y sus abismos más insondables. La invitación es a estar en el mundo como un filósofo-fotógrafo, uno como el Roberto Michel en *Las babas del Diablo* de Julio Cortázar. Como se dice en el cuento "...cuando se anda con la cámara hay como el deber de estar atento, de no perder ese brusco y delicioso rebote de un rayo de sol en una vieja piedra, o la carrera trenzas al aire de una chiquilla que vuelve con un pan o una botella de leche"¹⁹. Cortázar mismo describe de manera brillante este gesto cuando habla de "pensar fotográficamente las escenas". El mismo Giannini, en la entrevista antes aludida con Faride Zerán se refiere a esta idea: "[...] una especie de periodista-filósofo, pero callejero, al que le gustaría captar los problemas, de alguna manera fotografiarlos, aunque la fotografía no es índice de la realidad. Pero sí estar muy atento a los problemas del hombre contemporáneo"²⁰.

6. Solo tres frases de Giannini bastaron para desmoronar las convicciones que se habían ido arraigando durante una extenuante formación de cerca de diez años. En este caso, corrijo lo que decía al comenzar: no se puede hablar de un simple "tocar". Parece mucho más acertado el verbo "abofetear". Estos pasajes me golpearon la cara haciéndome trastabillar y caer. Le debo a Giannini algunas de las convicciones más profundas sobre las cuales baso todo mi trabajo hoy; de no haber sido por estas sentencias, probablemente no estaría aquí y habría abandonado la filosofía hace años.



Humberto Giannini Íñiguez (1927-2014). www.memoriachilena.cl

¹⁹ Cortázar, Julio, "Las Babas del Diablo", *Las armas secretas*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1969, p. 81.

²⁰ Zerán, Faride, "El dedo de Humberto Giannini", *La Época*, Santiago, 26 de julio de 1992, p. 4.

BIBLIOGRAFÍA

- Cortázar, Julio, “Las Babas del Diablo”, *Las armas secretas*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1969, pp. 77-98.
- Giannini, Humberto, *Desde las palabras*, Nueva Universidad, Santiago, 1981.
- _____, “Jorge Millas, o del difícil ejercicio del pensar”, *Hoy*, N° 278, Santiago, 17 de noviembre, 1982, p. 14.
- _____, *La “reflexión” cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*, Universitaria, Santiago, 2004, (Primera edición, 1987).
- Jaksic, Iván, “Humberto Giannini”, “La vocación filosófica en Chile. Entrevistas a Juan Rivano, Humberto Giannini, Gastón Gómez Lasa y Juan de Dios Vial Larrain”, *Anales de la Universidad de Chile*, Sexta Serie, N° 3, Santiago, septiembre, 1996, pp. 129-141.
- Nietzsche, Friedrich, *Así habló Zaratustra*, Alianza Editorial, Madrid, 1985.
- Rodríguez Muñoz, Rogelio, “Un filósofo que no calla”, *La Cañada. Revista del pensamiento filosófico chileno*, N° 4, 2013, Santiago de Chile, pp. 427-431. (*Pluma y Pincel*, N° 16, Santiago, 16 de julio de 1985, pp. 12-14).
- Zerán, Faride, “El dedo de Humberto Giannini”, *La Época*, Santiago, 26 de julio de 1992, pp. 4-5.